

***Keynes, filósofo práctico*, por Ricardo Crespo.  
Buenos Aires: EDICON, 2016, 192 páginas.  
ISBN: 978-987-741-031-0**

Saúl N. Keifman, FCE-UBA

s\_keifman@yahoo.com

Desde el estallido de la crisis de 2008 se ha observado un renacimiento del interés por las ideas, la obra y la figura de John Maynard Keynes. La publicación de *The Rise, Fall and Return of the 20<sup>th</sup> Century's Most Influential Economist* de Peter Clarke (2009), *The Keynes Solution* de Paul Davidson (2009), *The Return of the Master* de Robert Skidelsky (2009), *Keynes. Useful Economics for the World Economy* de Peter Temin y David Vines (2014), son algunos ejemplos conocidos del fenómeno mencionado.

El libro de Ricardo Crespo se suma localmente a esta literatura aunque desde una perspectiva diferente ya que su énfasis está puesto en la importancia de las ideas y la formación filosóficas de Keynes para poder entender sus contribuciones a la teoría y la política económicas<sup>1</sup>. De esta manera, *Keynes, filósofo práctico*, nos conduce a facetas del pensamiento y la obra del gran economista británico que son poco conocidas o directamente desconocidas, al menos para quienes como el autor de esta reseña, son macroeconomistas. En rigor, gracias a Crespo aprendemos que la literatura sobre la filosofía de Keynes no es nueva (se remonta a 1985) y es vasta (ocupa tres páginas de la bibliografía listada al final del libro). El libro que se reseña es una excelente introducción a esta literatura, a la cual el propio Crespo (2005) ya ha contribuido.

Crespo propone que la esencia del pensamiento de Keynes está en sus ideas filosóficas. Nos recuerda que estudió y discutió con los Apóstoles (un exclusivo club de debate estudiantil de la Universidad de Cambridge) y los intelectuales del círculo de Bloomsbury, cuestiones relativas a la metafísica, la lógica, las matemáticas, la filosofía moral, el acceso a la verdad, y los significados del bien, lo correcto y la belleza. Una preocupación central del grupo de Keynes era cómo remplazar la decadente e hipócrita ética de la era victoriana, por otra más auténtica. La motivación ética lleva al joven Keynes a investigar la lógica inductiva, lo cual desemboca en su tesis (1907 y 1908), embrión, a su vez, de su primer libro teórico, *A Treatise on Probability*, publicado finalmente en 1921.

---

<sup>1</sup> Para ser ecuánimes, Skidelsky (2009) dedica los capítulos 6 y 7 a las ideas filosóficas de Keynes.

Como bien destaca Crespo, en la raíz de los eventos económicos hay, para Keynes, “elementos racionales estrictamente económicos, pero, sobre todo, psicológicos, sociológicos, éticos, históricos, e incluso biológicos que hay que saber integrar mediante la pluralidad metodológica”<sup>2</sup>. La propuesta de Keynes, sugiere Crespo, nos llevaría a recuperar la “consideración de estos motivos no económicos que han sido dejados de lado, lo cual supone un planteamiento epistemológico que va más allá del implícito en los desarrollos neoclásicos”. El autor del libro resume de manera notable la importancia de la pluralidad de motivos subyacentes a la conducta económica en el revolucionario texto *La teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* con la frase: “Y esto es lo que la teoría tiene de general”.

La pluralidad de motivos remite al conocimiento interdisciplinar “que considera que el todo analizado puede abordarse desde una perspectiva profunda que va más allá de las de las partes que lo componen”. Es en este sentido que Crespo coloca la filosofía en el centro del pensamiento de Keynes. “Esta perspectiva [interdisciplinaria] la aporta la filosofía como actitud de conocer a fondo la realidad”. El autor conjetura, además, que “Quizás debido a la omisión de su filosofía la economía de Keynes ha sufrido malentendidos y confusiones”.

Crespo divide las ideas filosóficas de Keynes que subyacerían a sus ideas económicas, en cuatro partes: a) antropología, b) ética-política, c) teoría del conocimiento, y d) epistemología de las ciencias y de la economía.

## La antropología

Un texto revelador y poco conocido, que Crespo recupera oportunamente, es la conferencia titulada *My Early Beliefs*<sup>3</sup> pronunciada en 1938. En ella, Keynes confiesa primero que su grupo tenía “una visión *a priori* de la naturaleza humana... desastrosamente equivocada” que suponía “un progreso moral continuo gracias al cual la raza humana está constituida por personas confiables, racionales y decentes, influidas por la verdad y normas objetivas, eximibles sin temor alguno de las restricciones externas de las convenciones, de las normas tradicionales y de las reglas inflexibles de conducta, y libradas de ahora en más a sus propios recursos, a sus móviles puros y a sus intuiciones fidedignas del bien... Rechazábamos la doctrina del pecado original que sostiene la existencia de resortes insanos e irracionales en la mayoría de los hombres”. “La visión de que la naturaleza humana es razonable en 1903... Sostenía tanto la ética del autointerés... como la ética universal de Kant o Bentham dirigidas hacia el bien general; puesto que el autointerés era *racional* se suponía que los sistemas egoístas y altruistas llegaban en la práctica al mismo resultado”<sup>4</sup>.

---

<sup>2</sup> En adelante, salvo indicación en contrario las citas corresponden al libro reseñado.

<sup>3</sup> Este texto no es fácil de hallar fuera de los *Collected Writings*, pero aparece en una valiosa antología de escritos menos accesibles de Keynes editada por Skidelsky (2015), publicada también como libro electrónico.

<sup>4</sup> Salvo que se indique lo contrario, las versiones castellanas de los textos citados de Keynes son las que aparecen en el libro de Crespo.

Crespo encuentra un antecedente de estas ideas en el importante ensayo *The End of Laissez-Faire*, publicado en 1926. Cita del mismo: “Este principio [*laissez-faire*] había llegado a armonizar el individualismo y el socialismo... El filósofo político podía retirarse a favor del hombre de negocios porque el último podía alcanzar el *summum bonum* sólo con proseguir su beneficio privado. ... Es fácil olvidar que [la teoría] no se deduce de los hechos sino de una hipótesis incompleta introducida en aras de la simplicidad.”

¿Cuál es la hipótesis incompleta? El ensayo de 1926 continúa así: “No es una deducción correcta de los principios de la teoría económica que el auto-interés ilustrado [*enlightened self-interest*] siempre opere a favor del interés público. Tampoco es cierto que el auto-interés sea generalmente ilustrado; con mayor frecuencia los individuos que actúan separadamente para promover sus propios fines son demasiado ignorantes o demasiado débiles aún para alcanzar siquiera estos. La experiencia *no* muestra que los individuos que constituyen una unidad social sean siempre menos esclarecidos que cuando actúan separadamente”<sup>5</sup>. Pero la autocrítica de 1938 va más allá, como se aprecia en las citas siguientes que elige Crespo:

“La racionalidad que le atribuimos [a la naturaleza humana] nos condujo a una superficialidad no sólo de juicio sino también de pensamiento. ... Hoy me parece que la atribución de racionalidad a la naturaleza humana, en vez de enriquecerla, la empobreció. Ignoraba ciertos resortes poderosos y valiosos del sentimiento.”

“No éramos conscientes de que la civilización era una costra fina y precaria erigida por la personalidad y voluntad de muy pocos, y sólo mantenida por las reglas y convenciones establecidas hábilmente y preservadas astutamente.”

La primera cita, sugiero, emparenta a Keynes con otros grandes científicos sociales y pensadores de la época que lidiaron con la crisis de la modernidad desencadenada con la Primera Guerra Mundial. Pienso, en particular, en otro gigante de las ciencias sociales: Max Weber. El gran estudioso del llamado proceso de racionalización de la sociedad señala en *La ciencia como vocación*, los límites de la racionalidad instrumental, las consecuencias del desencantamiento del mundo moderno debido a la secularización, la imposibilidad de fundamentar científicamente (¿racionalmente?) los valores en pugna y el consecuente retorno de los “dioses antiguos”. En palabras de Weber (1946):

“Hoy, las rutinas de la vida cotidiana desafían a la religión. Muchos dioses antiguos se levantan de sus tumbas; como están desencantados, toman la forma de fuerzas impersonales. Luchan para ganar poder sobre nuestras vidas y retoman una vez más la eterna lucha entre ellos”.<sup>6</sup>

La segunda cita, de notable actualidad por su reconocimiento de la fragilidad de la civilización, rescata además, el valor de las reglas y las convenciones que el grupo de Keynes había rechazado en su etapa de rebelión juvenil.

---

<sup>5</sup> Traducción propia.

<sup>6</sup> Traducción propia en base a la versión inglesa de Gerth y Mills.

Es oportuno recordar también que Vilfredo Pareto en su *Tratado de Sociología General* (1916), distinguía entre las acciones lógicas (instrumentalmente racionales) y no lógicas.

El primer elemento de la antropología del Keynes maduro que Crespo destaca es el concepto de *animal spirits* introducido en el capítulo 12, sección VII de la Teoría General. ¿Qué son los *animal spirits*? ¿Qué papel juegan? Crespo lo explica con una acertada selección de citas. Los *animal spirits* son ese “resorte espontáneo que impulsa a la acción de preferencia a la quietud”, sin el cual “no habría mucha inversión como resultado simplemente de cálculos ponderados”. Si los *animal spirits* se enfrían “y el optimismo espontáneo vacila, dejando como única base de sustentación la previsión matemática, la empresa, se marchita y muere”. Como “gran parte de nuestras actividades positivas dependen más del optimismo espontáneo que de una previsión matemática... la iniciativa individual solamente será adecuada cuando el cálculo razonable esté apuntalado y soportado por la energía animal [*animal spirits*]”. En la sección VI del capítulo 12, Keynes aclara que en este contexto la palabra “empresa” (*enterprise*) refiere a la actividad de pronosticar el rendimiento prospectivo de los activos durante su vida entera, que contrapone a “especulación”, entendida como la actividad de pronosticar la psicología del mercado, que se desarrolla adelante.

Crespo considera que los *animal spirits* serían una razonabilidad práctica, una intuición práctica. Sin embargo, el carácter volátil de este impulso que subyace a la inestabilidad de la inversión, que se ve afectada por “los nervios y la histeria, y aun las digestiones y reacciones frente al estado del tiempo, de aquellos de cuya actividad espontánea depende principalmente”, parecería difícil de conciliar con la razón o la intuición práctica.

Crespo destaca luego que Keynes le asigna una relevancia muy grande a la psicología, especialmente, en la formación de las expectativas. La depresión económica tiene mucho que ver con la “psicología del miedo”. Bajo incertidumbre, los hábitos, la confianza y las convenciones son más importantes que los cálculos económicos.

Por otra parte, “La previsión sobre el futuro influye sobre el presente” lo cual puede llevar a profecías autocumplidas, como se sugiere en el prefacio de *Essays in Persuasion* (1931) que sostiene que “si actuamos consistentemente sobre la hipótesis optimista, esta hipótesis tenderá a realizarse; mientras que actuando sobre la hipótesis pesimista podemos encerrarnos en el foso de la necesidad”. A su vez, en la *Teoría General* Keynes señala que los especuladores “están más interesados en las previsiones del próximo desplazamiento de la opinión del mercado, que en una estimación razonable [del futuro rendimiento de los bienes de capital]”... y que “hemos alcanzado el tercer grado en el que dedicamos nuestra inteligencia a anticipar lo que la opinión general espera que sea la opinión general. Y existen algunos, según creo, que practican los grados cuarto y quinto y superiores”.

Seguidamente, Crespo dirige su atención al tratamiento de Keynes del amor por el dinero y, en su interpretación, destaca que el problema no está en el dinero en sí

mismo, sino en tomar el dinero como fin, no como medio, lo cual influiría en la economía. Esta influencia se ilustra con otra cita de la *Teoría General* sobre la actividad especulativa: “[L]a vida no es bastante larga, la naturaleza humana desea resultados inmediatos, hay un deleite particular en hacer dinero pronto, y las ganancias remotas son descontadas por la generalidad de los hombres a tasas muy altas”. En este caso, el cortoplacismo de los especuladores perjudicaría la eficiencia de los mercados financieros.

Crespo continúa con un extracto del artículo “A Short View of Russia” de 1925 incluido luego en los *Essays in Persuasion*, en el cual Keynes vuelca sus reflexiones frente al experimento soviético en tiempos de la Nueva Política Económica. A pesar de que aun subsistía la producción mercantil en la Unión Soviética, especialmente en la agricultura, el notable contraste con el capitalismo occidental lo lleva expresar que: “de cualquier modo, a mí me parece mucho más claro que el problema moral de nuestra época tiene que ver con el amor al dinero, con la apelación habitual al motivo monetario en el 90% de las actividades de la vida, con el afán universal por conseguir la seguridad económica como principal objetivo del esfuerzo, con la aprobación social del dinero como medida del éxito constructivo y con la apelación social al instinto de acumulación como fundamento de la necesaria provisión para la familia y el futuro”.

Este rechazo al amor por el dinero y la acumulación vuelve a aparecer en otro de los artículos incluidos en *Essays in Persuasion*, “Economic Possibilities for Our Grandchildren” de 1930. En este escrito Keynes avizora un futuro en el cual el problema económico será finalmente superado, permitiendo reducir sustancialmente el tiempo de trabajo dedicado a la producción de los bienes esenciales y eliminar la necesidad de la acumulación que él asociaba con la avaricia, volviendo así superfluo el amor por el dinero. Pero advertía que aún faltaba un siglo para lograr esa nueva sociedad. Entretanto, “La avaricia, la usura y la cautela deben ser nuestros dioses durante un poco más de tiempo, pues solo ellos pueden sacarnos de la necesidad económica y llevarnos a la luz del día”.

En la *Teoría General*, la actitud frente al amor por el dinero es más ponderada. Quizás, una década después del viaje a Rusia, la deriva totalitaria del experimento soviético y el auge del fascismo europeo, causaron un cambio de perspectiva en Keynes. Crespo cita la siguiente frase del capítulo 24, titulado “Notas finales sobre la filosofía social a que podría conducir la Teoría General”: “Hay valiosas actividades humanas cuyo desarrollo exige la existencia y estímulo de hacer dinero y la atmósfera de la propiedad privada de riqueza. Además, ciertas inclinaciones humanas peligrosas pueden orientarse por cauces comparativamente inofensivos con la existencia de oportunidades para hacer dinero y tener riqueza privada, que de no ser posible satisfacerse de este modo, pueden encontrar un desahogo en la crueldad, en temeraria ambición de poder y autoridad y otras formas de engrandecimiento personal. Es preferible que un hombre tiranice su saldo en el banco que a sus conciudadanos; y aunque se dice que lo primero conduce a lo segundo, en ocasiones, por lo menos es una alternativa”.

Crespo interpreta que estos beneficios del [amor por el] dinero son una concesión de Keynes, un modo de equilibrar algunas pasiones dañinas. Conjeturo que la cita de Keynes expresa un cambio más profundo en su antropología: el amor por el dinero pierde ahora la esencialidad de una pasión malsana definida por su objeto y se convierte en el más inofensivo de los cauces posibles de “ciertas inclinaciones humanas peligrosas”. Este cambio forma parte, probablemente, de una revalorización del individualismo (como metonimia del capitalismo) frente al socialismo, como lo destaca Crespo en base a las siguientes citas del mismo capítulo, en las cuales Keynes enfatiza “las ventajas de la descentralización de las decisiones y de la responsabilidad individual (...) Pero por encima de todo, el individualismo es la mejor salvaguarda de la libertad personal (...) amplía considerablemente el campo en el cual puede manifestarse la facultad de elección personal. También es la mejor protección de la vida variada, que brota precisamente de este extendido campo de la facultad de elección, cuya pérdida es una de las mayores del estado homogéneo o totalitario”.

La revisión de la antropología termina afirmando que para Keynes la naturaleza humana es transformable. Es una conclusión curiosa habida cuenta de que Crespo recupera del capítulo 24 la notable frase “La tarea de transmutar la naturaleza no debe confundirse con la de manejarla.” Mi interpretación es la contraria. Keynes propone manejar y no transformar la naturaleza humana. La oración “La tarea...” continúa la cita que empezaba con “Hay valiosas actividades humanas...” y es seguida luego por la siguiente cita: “Aunque en la comunidad ideal se haya enseñado, inspirado o educado a los hombres a no interesarse por las ganancias [*stakes*], aun puede que el estadista sabio y prudente permita que el juego se juegue, sujeto a reglas y límites, mientras el hombre promedio, o una parte significativa de la comunidad sea de hecho fuertemente adicta a la pasión del lucro.”<sup>7</sup> La clave está en “reglas y límites”.

### Las ideas éticas y políticas

Crespo nos informa que la preocupación fundamental de Keynes y la Sociedad de los Apóstoles fue de carácter ético y que, según Skidelsky, Keynes “perteneció a la primera generación de no creyentes atribulados por las ‘dudas’, pero llevaba la teología en los huesos...”, razón por la cual debían reemplazar la religión con algo más. El joven Keynes había escrito para los Apóstoles una *Miscellanea Ethica*, bajo la influencia del filósofo de Cambridge George Edward Moore, autor de *Principia Ethica*. En su conferencia de 1938, *My Early Beliefs*, Keynes expresa que luego de releer el capítulo de *Principia Ethica* sobre el Ideal, este aún seguía siendo su “religión”. Una religión que prescindía del utilitarismo. No importaban los consecuencias exteriores sino la actitud interna respecto a uno mismo y a los ideales últimos: “nada importaba salvo los estados de la mente... no estaban asociados a la acción, al logro o a las consecuencias. Consistían en estados apasionados de contemplación y comunión atemporales... todos sabíamos con certeza cuáles eran los estados buenos de la mente y que consistían en la comunión

---

<sup>7</sup> Traducción propia.

con objetos de amor, belleza y verdad”. A lo útil oponían lo interesante o lo importante: “estuvimos entre los primeros... que escapamos de la tradición benthamita”. En palabras de Moore citadas por Crespo, el Ideal consiste en: “Las cosas más valiosas... que... pueden describirse como los placeres del trato humano y el goce de los objetos bellos”, y esta sería “la verdad última y fundamental de la filosofía moral”. La noción de bueno no equivale a las cosas buenas. El ideal son las cosas que son buenas o fines en sí. ¿Cómo conocemos lo bueno y el ideal, según Moore? Por la intuición.

Pero si bien los Apóstoles, continúa Keynes en *My Early Beliefs*, tomaron la “religión” de Moore, rechazaron su “moral”. La “moral” de Moore discute la corrección como atributo de las acciones y la justificación de las reglas generales de conducta. Pero para Moore la intuición no sirve para determinar la conducta correcta y, en su lugar, habría que usar el cálculo utilitarista: “Correcto... es... idéntico a útil”. Este cálculo llevaría a la obligación de actuar de modo de producir por conexión causal el máximo probable de bien eventual a través de la sucesión de todas las eras futuras<sup>8</sup>. Sin embargo, según Moore, como no contamos con las probabilidades necesarias para dicho cálculo, debemos seguir las reglas aceptadas de conducta. Keynes aclara en la conferencia que “El extenso papel jugado por las consideraciones de probabilidad en su teoría [la de Moore] de la conducta correcta fue ciertamente una importante causa que contribuyó a que dedicara todo el tiempo libre de varios años al estudio de este asunto”. Crespo explica que para Keynes el error de Moore fue aplicar una teoría frecuentista de la probabilidad, lo cual lo lleva a desarrollar una teoría lógica de la probabilidad en la que el papel definitorio lo tiene la intuición. Así, en el capítulo 26 de *A Treatise on Probability* (1925), titulado “La aplicación de la probabilidad a la conducta”, Keynes rechaza el argumento de Moore de la imposibilidad de conocer las consecuencias de la acción por descartar el uso de las probabilidades, y considera que la acción correcta debe ser encarada en “virtud de un juicio intuitivo” en el cual la probabilidad es clave.

Crespo explica que para Keynes, la política era parte de la ética práctica, tal como lo había expresado en *Miscellanea Ethica*, un ensayo de juventud. La devastación de la Primera Guerra Mundial tuvo un gran impacto en Keynes y su círculo de amigos. A pesar de que no podría haber sido convocado al frente por ser funcionario del Tesoro británico, Keynes presentó la objeción de conciencia a la conscripción. Su decepcionante experiencia en las negociaciones de paz que cristalizaron en el Tratado de Versailles, lo llevó a denunciarlo públicamente con elocuencia, lucidez y valentía en *Las Consecuencias Económicas de la Paz*, publicado en 1919. El libro convirtió a Keynes en una celebridad. Según Crespo, esta obra fue el punto de inflexión entre la ingenuidad juvenil de Keynes y su ulterior actividad pública, y tenía un claro móvil moral como lo expresa la siguiente pregunta: “¿[N]o debemos basar nuestras acciones en esperanzas de algo mejor y creer que la prosperidad y la felicidad de un país engendran la de los otros, que la solidaridad del hombre no es una ficción y que aún pueden las naciones tratar a las otras naciones como semejantes?”.

---

<sup>8</sup> El famoso artículo de Frank Ramsey (1928) que introdujo la optimización con horizontes infinitos, formaliza una idea similar aunque en condiciones de certidumbre.

En contraste con el “extraordinario episodio del progreso económico del hombre [que] fue la era que terminó en agosto de 1914!” (Keynes 1919), el período de entreguerras se caracterizó por gran inestabilidad macroeconómica, agudo conflicto social, auge de regímenes autoritarios y, particularmente, el desafío revolucionario que venía de Rusia. Las instituciones políticas y económicas del orden liberal prevaleciente antes de la Gran Guerra habían entrado en crisis. En este contexto, Crespo recuerda que Keynes deploraba la carencia de espíritu público propia del capitalismo moderno, rechazaba al socialismo y buscaba una renovación del liberalismo a través del diseño de nuevas instituciones capaces de resolver los problemas del desempleo, la desigualdad extrema en los ingresos y, agregaría, la inestabilidad del valor de la moneda<sup>9</sup>.

[Los hombres son buenos pero hay que ayudarlos con otras instituciones diseñadas por hombres sabios y buenos. Son los hombres buenos del Estado, una élite inteligente y proba, la que ayudará]

¿Cuáles podían ser las nuevas instituciones necesarias para la asunción de las nuevas obligaciones de los gobiernos? Crespo recupera una idea de Keynes un tanto olvidada. Ya en “¿Soy un liberal?” (1925) (incluida luego en los *Essays in Persuasion*), Keynes proponía “descentralizar y traspasar todo lo que podamos, y en particular establecer corporaciones y órganos de administración semi-independientes...”. La propuesta se desarrolla mejor un año después en *The End of Laissez Faire*: “Creo que en muchos casos la medida ideal para la unidad de control y organización está situada en algún punto entre el individuo y el estado moderno. Sugiero, por tanto, ...cuerpos semi-autónomos dentro del estado -...cuyo criterio de acción... es únicamente el bien público...-, cuerpos que en el curso ordinario de los negocios son principalmente autónomos dentro de sus limitaciones prescritas, pero que están sujetos en último término a la soberanía de la democracia expresada a través del Parlamento”.

Como ejemplo de instituciones de este tipo ya existentes en Inglaterra, Keynes (1926) menciona a las universidades, el Banco de Inglaterra, el puerto de Londres y, tal vez, las compañías de ferrocarriles. Más interesante aun, según Keynes, es la tendencia de las sociedades anónimas, “cuando han alcanzado una cierta edad y tamaño, a aproximarse al *status* de las corporaciones públicas más que al de la empresa privada individualista. Uno de los desarrollos más interesantes e inadvertidos de las recientes décadas ha sido la tendencia de la gran empresa a socializarse.” Esto sería consecuencia de la disociación entre los accionistas y la dirección. La cita continúa: “Cuando se alcanza ese estadio, la estabilidad general y el prestigio de la institución son más tenidos en cuenta por la dirección que el beneficio máximo de los accionistas. ...el interés directo de la dirección consiste a menudo en evitar las críticas del público y de los clientes de la empresa. Este es particularmente el caso si su gran tamaño o su posición semi-monopolista atraen la atención del público y la hacen vulnerable a los ataques de éste.”<sup>10</sup>

---

<sup>9</sup> Como se advierte, por ejemplo, en *A Tract on Monetary Reform* (1923) y *A Treatise on Money* (1930).

<sup>10</sup> Keynes se anticipa en estas consideraciones a Berle y Means (1932).

Estas reflexiones remiten a conceptos actuales como la importancia de los *stakeholders* además de los *stockholders* y la responsabilidad social empresarial. Por otro lado, también es cierto que el objetivo de maximización de beneficios de las grandes corporaciones volvió con fuerza hace tres décadas bajo la forma de maximización del valor de los accionistas. Esto sugiere que los cambios de objetivos de las firmas no se explican simplemente por el mero crecimiento de grandes sociedades anónimas o corporaciones sino también por desarrollos más generales de la sociedad, como se advierte en el propio texto citado.

Ahora bien, ¿qué principio propone Keynes para guiar la intervención, la agenda del Estado? Como bien lo caracteriza Crespo, se trata de un principio de subsidiariedad: “La agenda del Estado más importante no se refiere a aquellas actividades que los individuos están desarrollando, sino a aquellas funciones que caen fuera de la esfera del individuo, aquellas decisiones que *nadie* toma si el Estado no lo hace. Lo importante para el gobierno no es hacer las cosas que ya están haciendo los individuos, y hacerlos un poco mejor o un poco peor, sino hacer aquellas cosas que en la actualidad no se hacen en absoluto” (1926).

¿Cuáles serían las causas últimas de los problemas de desigualdad y desempleo que debería encarar la agenda del Estado? Crespo recupera del ensayo de 1926 el siguiente diagnóstico conjetural que considera el aporte económico mayor de Keynes: “Muchos de los mayores males económicos de nuestro tiempo son la consecuencia del riesgo, la incertidumbre y la ignorancia”. Al ejemplificar los campos de acción de la agenda, Keynes propone, en primer lugar, el control deliberado del dinero y el crédito por una institución central, y la recopilación y difusión a gran escala de información económica<sup>11</sup>. En segundo lugar, como ya está pensando en términos de Ahorro e Inversión, propone “un acto coordinado de juicio inteligente” sobre la escala deseable del ahorro total, la escala del ahorro que debería exportarse y la productividad del mercado nacional de inversiones<sup>12</sup>.

Le llevará una década desarrollar su marco teórico y fundamentar su diagnóstico. En la *Teoría General* la depresión se debe al fracaso de la inversión privada de alcanzar el nivel necesario para alcanzar el equilibrio con pleno empleo. En el capítulo 24, Keynes concluye que para aproximarse a la ocupación plena, será necesario socializar la inversión. Debido a las confusiones que ha generado esta propuesta, es oportuna la aclaración de Crespo: Keynes no era socialista ni propugnaba ideas socialistas. El gran economista británico proponía el control estatal del *nivel* de inversión a través de la cooperación de la autoridad pública con la iniciativa privada y explícitamente rechazaba la propiedad estatal de los medios de producción. En sus palabras: “Si el Estado es capaz de determinar el monto agregado de recursos dedicado a aumentar los instrumentos y la tasa básica de retribución para quienes los posean, habrá logrado todo lo que se necesita.”<sup>13</sup>

---

<sup>11</sup> Véase Stone (1979) sobre la lucha de Keynes para impulsar el desarrollo de las estadísticas públicas.

<sup>12</sup> El tercer ejemplo de agenda es mejor olvidarlo ya que se refiere al tamaño y “calidad” de la población. Lamentablemente, Keynes estaba influido por la eugenesia, muy en boga en su época.

<sup>13</sup> Traducción propia.

Una pregunta legítima es si la “socialización de la inversión” se contrapone a los cuerpos semi-autónomos propuestos en la década de 1920. La respuesta es negativa. En una serie de artículos publicados los días 12 a 14 de enero de 1937 en *The Times*, compilados bajo el título “How to Avoid a Slump” (Skidelsky 2015) Keynes discute con mayor detalle cómo lograr un nivel deseable de inversión. Explica que la construcción, el transporte y los servicios públicos están a mitad de camino entre el control privado y el público. “Necesitan, entonces del estímulo combinado de la política pública y una baja tasa de interés. Pero una política pública sabia de promoción de la inversión necesita, como ya he dicho, una larga preparación. Este es el momento de designar un comité de inversión pública que prepare proyectos sanos para el momento en que sean necesarios. ... Se debería solicitar a las compañías ferroviarias, las autoridades portuarias y fluviales, las empresas de agua, gas y electricidad, las empresas constructoras, las autoridades locales, principalmente, tal vez, el Concejo del Condado de Londres y otras grandes corporaciones con poblaciones congestionadas, que investiguen qué proyectos podrían ser llevados a cabo provechosamente si el capital estuviera disponible a ciertas tasas de interés -3 ½ por ciento, 3 por ciento, 2 ½ por ciento, 2 por ciento.”<sup>14</sup>

Estas son algunas<sup>15</sup> de las ideas novedosas que Keynes aportó para el “nuevo liberalismo” que postulaba en “¿Soy un liberal?” y que apuntaban a resolver, como bien recuerda Crespo “El problema político de la humanidad [que] consiste en combinar tres cosas: eficiencia económica, justicia social y libertad individual”.

### La teoría del conocimiento

De acuerdo con Crespo, Keynes adhiere a una teoría de la verdad correspondencia y es filosóficamente realista en un triple sentido: ontológico, lógico-semántico y epistémico. Aclara que por realismo ontológico se entiende que los tipos de cosas que existen y su modo peculiar de ser, son independientes de nosotros y de nuestras capacidades y posibilidades de descubrirlos; realismo lógico-semántico significa que las proposiciones sobre entidades son verdaderas o falsas independientemente de que conozcamos o no su verdad o falsedad; realismo epistémico implica que podemos conocer los objetos o hechos transcendentales al conocimiento, aunque, en el caso de Keynes, esta posibilidad dependería del objeto de estudio; por último, la teoría de la verdad correspondencia significa que hay una correspondencia entre el juicio y la realidad, en oposición a las teorías representacionistas.

Crespo fundamenta de manera convincente las concepciones filosóficas mencionadas que le atribuye a Keynes, a excepción del realismo ontológico. Si no

---

<sup>14</sup> Traducción propia.

<sup>15</sup> Limitándome a los temas enfatizados en el libro que reseño, dejo de lado el papel central jugado por las ideas y la figura de Keynes en el diseño de las instituciones de Bretton Woods. Temin y Vines (capítulos 8 y 9, 2013) ofrecen un resumen muy claro de las ideas keynesianas subyacentes a Bretton Woods y del desempeño de sus instituciones. John Ruggie (1982) provee un clásico análisis político de los principios del orden internacional de los treinta dorados, al cual rotula significativamente de *embedded liberalism*, utilizando conceptos de Karl Polanyi (1944).

interpreté mal este concepto, ¿cómo se concilia la idea de que los “tipos de cosas que existen y su modo peculiar de ser, son independientes de nosotros y de nuestras capacidades y posibilidades de descubrirlos” con la importancia de las profecías autocumplidas en Keynes destacadas por Crespo en la antropología?

Según Crespo, la intuición juega un papel clave en el conocimiento para Keynes. Esto se advirtió en la discusión antes citada de las ideas éticas de Moore y en la determinación de la probabilidad en *A Treatise on Probability*, pero aparece también en otros escritos. En “Ciencia y Arte”, un trabajo leído ante la Sociedad de los Apóstoles en 1909, destaca la importancia de la intuición repentina en la creación científica. En su nota de 1931, “Ramsey as a Philosopher” (incluida en *Essays in Biography*, 1933), Keynes destaca la distinción formulada por el filósofo prematuramente malogrado, entre “lógica humana” y “lógica formal”. Además de la lógica formal, que sólo se ocupa de las reglas del pensamiento consistente, contamos con ciertos “hábitos mentales útiles” para “llegar o acercarnos a la verdad”; “el análisis de tales hábitos es también una suerte de lógica”. Crespo relaciona la “lógica humana” con la intuición y lo intuitivo. Sin embargo, estos términos no son utilizados por Keynes en su comentario a los artículos de Ramsey sobre la probabilidad (1931) ni en los artículos de Ramsey comentados por el primero. En cambio, sí aparecen en los artículos de Ramsey y de manera repetida, los términos inducción e inductivo.

El último ejemplo ofrecido por Crespo de la importancia de la intuición en la teoría del conocimiento de Keynes refiere a su ensayo póstumo “Newton, the Man”. En él expresa que la clave de la mente del genial físico y matemático está en sus inusuales poderes de introspección concentrada continua. Keynes imagina que la preeminencia de Newton se debe a que los músculos de su intuición eran los más fuertes y persistentes que algún hombre haya tenido; Newton habría tenido una intuición extraordinaria.

Sin duda, los científicos geniales tienen intuiciones geniales. Los científicos normales tendrán intuiciones más ordinarias. La intuición es una fuente de inspiración. Sin embargo, confieso que no comprendo las implicancias epistemológicas de estas consideraciones. Entiendo que aun es relevante la distinción entre contexto de descubrimiento y contexto de justificación, y que la filosofía de la ciencia se ocupa de lo segundo. Es revelador lo que el propio Keynes escribió al respecto poco después de publicar la *Teoría General*:

“El problema más oscuro de toda la psicología del trabajo original es en qué grado uno ve su destino antes de descubrir la ruta. En un sentido, lo primero que uno ve es el destino. Pero luego, muchos de los destinos así vistos resultan ser espejismos. Sólo una pequeña proporción de las intuiciones iniciales sobreviven la lucha de tratar de encontrarles una ruta.” (carta a O. T. Falk, 19 de febrero de 1936)<sup>16</sup>.

Crespo relaciona el concepto de “juicio convencional” que Keynes introduce en el artículo “The General Theory of Employment” (1937) con la intuición. En este

---

<sup>16</sup> Citada por Moggridge, p. 551 (1992).

artículo Keynes se pregunta cómo actuamos frente a la incertidumbre en un sentido estricto, es decir, cuando la ignorancia es tal que no hay bases científicas para el cálculo de probabilidades, cuando simplemente no sabemos. Crespo resume las tres técnicas que Keynes (1937) propone: 1) confiar más en el presente que en el pasado, 2) tomar el estado de opinión actual como bueno y 3) guiarnos por el juicio de los demás, el “juicio convencional”. ¿Cómo relaciona Crespo el juicio convencional con la intuición? Las convenciones están conformadas por expectativas, que son ciertas intuiciones acerca del futuro y otros hechos inciertos. La diferencia estricta sería el carácter social de la convención en contraste con el carácter individual de la intuición en sentido estricto.

Estas reflexiones sobre el juicio convencional y la intuición son razonables. Sin embargo, no comprendo por qué Crespo las considera parte de la teoría del conocimiento de Keynes. En rigor, como él mismo lo admite, el juicio convencional marca un cambio en la concepción antropológica de Keynes. ¿Propone Crespo que el científico conoce (o desconoce) de la misma manera que los agentes?

### **Epistemología de las ciencias y de la economía**

Crespo vuelve a destacar el papel de la intuición. Yo destacaría la importancia de los modelos como se advierte en la propia selección de citas que toma de algunas cartas de Keynes en las cuales expresa sus reparos a dos estudios econométricos de Jan Tinbergen publicados en 1938. “El progreso en economía consiste enteramente en un mejoramiento progresivo en la elección de los modelos. ... El objeto del estudio estadístico no es tanto... la predicción sino testear la relevancia y validez del modelo. La economía es la ciencia de pensar en términos de modelos junto con el arte de elegir los modelos relevantes para el mundo actual.” “El material económico es distinto de las ciencias naturales típicas no es homogéneo a través del tiempo. El objeto de la economía no es expresable numéricamente de una vez para siempre”. ¿Sobre qué bases se deben construir los modelos de la economía? Supuestos realistas. Coherentemente con su postura realista Keynes critica a los economistas contemporáneos por sus “Teorías abstractas, venerables inventos académicos,... basados en supuestos contrarios a los hechos”.

Las críticas de Keynes a los trabajos de econométricos Jan Tinbergen de 1938 son de una virulencia y un tenor tales que merecen cierta contextualización. Richard Stone trabajó con Keynes en los últimos cuatro años de la Segunda Guerra Mundial en la Oficina Central de Estadística del Reino Unido. En esa colaboración, Keynes y Stone trabajaron en aritmética política y econometría. En su conferencia Keynes, Stone (1979) se propuso hablar sobre la actitud de Keynes frente a estos temas debido a los malentendidos que aún existían al respecto (p. 55). Stone ofrece varias explicaciones del rechazo de Keynes. En mi opinión, la más pertinente es que “la reacción de Keynes ante algo nuevo era buscar los puntos débiles y demolerlo. Este no era el fin del asunto sino solo una manera de ganar tiempo, ya que usualmente repensaba las cosas y, o bien encontraba algunos argumentos realmente buenos o cambiaba de parecer” (p. 63).

De hecho, según Stone (1979) Keynes cambió finalmente de actitud frente a la econometría<sup>17</sup>. En 1943, aceptó la propuesta de Alfred Cowles de presidir la Sociedad Econométrica hasta 1945. En su última carta a Cowles, fechada el 23 de julio de 1945, recuerda la gran satisfacción que le produjo haber renovado su contacto con Tinbergen, que había estado de visita en Inglaterra y a quien había recibido en Cambridge: “I felt once more, as I had felt before, that there is no-one more gifted or delightful or for whose work one could be more anxious to give every scope and opportunity”. Nada podría mostrar mejor la diferencia entre las primeras impresiones impersonales de Keynes y su considerada opinión basada en experiencias personales. (Stone, 1979, pp. 63-64). No está mal recordar que los grandes economistas también han sido personas de carne y hueso.

¿Cuál era para Keynes el papel de la modelización matemática en economía? Crespo cita la siguiente frase de una carta de Keynes a Harrod: “contra Robbins, la economía es esencialmente una ciencia moral, no natural? Es decir, emplea la introspección y los juicios de valor”. Al escribir lo anterior, ¿estaba pensando Keynes en la oposición entre *Geisteswissenschaften* y *Naturwissenschaften*. ¿Comprensión versus explicación? El punto no es claro. La inclinación de Keynes por las políticas activas del gobierno no parecería coherente con la visión de la economía como ciencia comprensiva. Crespo argumenta que para Keynes la aplicación de la matemática sería muy restringida. Cita al respecto la siguiente frase del capítulo 21 (Teoría de los Precios) de la *Teoría General*: “Una parte demasiado grande de la economía ‘matemática’ reciente es una simple mixtura, tan imprecisa como los supuestos originales que la sustentan, que permite al autor perder de vista las complejidades e interdependencias del mundo real en un laberinto de símbolos pretenciosos e inútiles.” ¿A qué se refiere? La cita anterior corresponde a la última oración de un párrafo tan largo que ocupa más de una página. Su sentido se aclara si agregamos una oración anterior del mismo párrafo:

“Un gran defecto de los métodos pseudo-matemáticos de formalización de un sistema de análisis económico... es que ellos suponen expresamente independencia estricta entre los factores involucrados y pierden toda su fuerza lógica y autoridad si esta hipótesis no se cumple” (itálicas agregadas al original)

Entonces, las complejidades e interdependencias del mundo real se pierden por el supuesto de independencia entre los factores involucrados. ¿A qué economía ‘matemática’ reciente se refiere Keynes? En el Apéndice del capítulo 19, Keynes critica la Teoría del Desempleo de Pigou, que excluía la posibilidad de desempleo involuntario. El libro de Pigou incluía un nivel de formalización matemática inusual para su época. Keynes critica:

---

<sup>17</sup> Estos cambios de opinión de Keynes eran comunes, como lo testimonia Richard Kahn: “Keynes solía decirme que disfrutaba de la ventaja de despertar cada mañana como un bebé recién nacido, totalmente libre de lo que había pensado o defendido previamente. Esta es la razón por la cual se lo acusó tan a menudo de ser inconsistente. El hecho es que no se resistía a cambiar de actitud, ya sea debido a un cambio en la situación, o por el desarrollo de su propio pensamiento, en parte por la influencia de otros economistas.” (1975, p. 390).

“Las trampas de un método pseudo-matemático, que no puede progresar excepto haciendo que todo sea una función de una sola variable y suponiendo que todos los diferenciales parciales se anulan, ...Ya que no sirve admitir después que hay de hecho otras variables, y no obstante proceder sin reescribir todo lo que se ha escrito hasta ese punto.”

Queda claro que la crítica de Keynes no se dirige contra la formalización matemática en general sino contra cierta formalización demasiado simplificada. O'Donnell (1989) que tiene una visión mucho más matizada de la actitud de Keynes frente a la matemática, destaca las limitaciones de la formalización matemática en su época debido a la ausencia del análisis ordinal y del álgebra matricial. Esta visión más matizada de la actitud de Keynes frente a la modelización matemática es coherente con su ponderación del clásico artículo de Ramsey, “A Mathematical Theory of Savings”, del cual dice:

“es, creo, una de las más notables contribuciones a la economía matemática que se haya hecho, por la importancia intrínseca y dificultad de su tema, el poder y elegancia de los métodos técnicos empleados, y la clara pureza de iluminación con la que el lector siente que la mente del autor juega con su materia.” (1933)

Ciertamente, la propia *Teoría General* no carecía de ecuaciones y fórmulas matemáticas<sup>18</sup>. Más aún, el *magnum opus* de Keynes fue un gran estímulo al desarrollo de modelos matemáticos que superarían las limitaciones antes citadas. Moggridge (1992) comenta que:

“Hubo reseñas de Hicks, Reddaway y Lerner; y exposiciones de Robinson, Hicks, Meade y Harrod. Keynes leyó muchos y los ‘aprobó’ a todos ya que no conocemos comentarios adversos,... Muchas de estas exposiciones intentaron formular el modelo y lo hicieron a lo largo de líneas notablemente similares, como lo señaló Oscar Lange, un usuario temprano de tales modelos, en 1938. Todos trabajaron en términos de un modelo simple de tres ecuaciones y dos identidades que se iba a convertir en el pilar de las exposiciones de la teoría para los estudiantes de grado— y aun lo es.” (p. 595).

## Conclusiones

El gran aporte del libro de Crespo es mostrarnos un Keynes poco conocido o directamente desconocido para los economistas: aquel de una sólida formación filosófica y de profundas preocupaciones morales. El Keynes que nos presenta Crespo pertenece al linaje de los filósofos morales-economistas, junto a Adam Smith y John Stuart Mill.

La perspectiva filosófica de Keynes es la que le permitió encarar el análisis de los problemas económicos desde un pensamiento interdisciplinar. Quizás, como dice Crespo, sea este pensamiento interdisciplinar lo que tenía de general la *Teoría General*. Después de Keynes, sin embargo, la economía se especializó y se separó

---

<sup>18</sup> Un antecedente interesante de formalización matemática es el capítulo 20 del Libro I del *Treatise on Money*.

aun más del resto de las demás ciencias sociales, entronizando al *homo economicus*.

Afortunadamente, hay signos de nueva apertura interdisciplinar en la economía. La economía conductual parece retomar esa visión más amplia de los seres humanos, la economía y la sociedad que ofrecieron los filósofos morales-economistas, sin renunciar al rigor metodológico alcanzado por la corriente principal. No es casual que uno de los libros más interesantes sobre la crisis de 2008, escrito por dos premios Nobel de orientación conductual se titule, precisamente, *Animal Spirits*.

## **Bibliografía**

Berle, Adolf A. y Gardiner C. Means, 1932, *The Modern Corporation and Private Property*, Transaction Publishers.

Crespo, Ricardo, 2005, *La Filosofía de Keynes. Descubrir la melodía*, Eiuusa.

Kahn, Richard, 1975, On Re-Reading Keynes, leído el 6 de noviembre de 1974, *Proceedings of the British Academy* 1975, pp. 361-391.

Keynes, John Maynard, 1937, The General Theory of Employment, *Quarterly Journal of Economics*, Vol. 51, No. 2, febrero, pp. 209-223.

\_\_\_\_\_, 1936, *The General Theory of Employment, Interest and Money*, Macmillan.

\_\_\_\_\_, 1933, *Essays in Biography*, Macmillan.

\_\_\_\_\_, 1931, *Essays in Persuasion*, Macmillan.

\_\_\_\_\_, 1930, *A Treatise in Money*, Macmillan.

\_\_\_\_\_, 1926, *The End of Laissez-Faire*, L. -V. Woolf.

\_\_\_\_\_, 1923, *A Tract on Monetary Reform*, Macmillan.

\_\_\_\_\_, 1921, *A Treatise on Probability*, Macmillan.

Moggridge, D.E. ,1992, *Maynard Keynes. An economist's biography*, Routledge.

Pareto, Vilfredo, 1916, *Trattato de Sociologia Generale*, G. Barbèra Editore.

Polanyi, Karl, 1944, *The Great Transformation*, Farrar and Rinehart.

Ramsey, Frank, 1931, "Truth and Probability", "Further Considerations", "Probability and Partial Belief" en *The Foundations of Mathematics and Other Logical Essays*, editados por R. B. Braithwaite, Kegan, Paul, Trench, Trubner & Co.

\_\_\_\_\_, 1928, A Mathematical Theory of Saving, *Economic Journal*, Vol. 38, No. 152, diciembre, pp. 543-559.

Ruggie, John Gerard, 1982, International Regimes, Transactions, and Change: Embedded Liberalism in the Postwar Economic Order, *International Organization*, Vol. 36, No. 2, International Regimes (primavera), pp. 379-415.

Skidelsky, Robert (ed.), 2015, *The Essential Keynes*, Penguin.

\_\_\_\_\_ 2009, *The Return of the Master*, Allen Lane.

Stone, Richard, 1979, Keynes, Political Arithmetic and Econometrics, Keynes Lecture in Economics, leído el 3 de mayo de 1978, *Proceedings of the British Academy* 1979, pp. 55-92.

Temin, Peter y David Vines, 2014, *Keynes. Useful Economics for the World Economy*, MIT Press.

Weber, Max, 1946, Science as vocation, conferencia dictada en la Universidad de Munich, 1918. En H.H. Gerth y C. Wright Mills (editores y traductores), *Essays in Sociology*, pp. 129-156, New York: Oxford University Press.